LA PROTESTA

Biblioteca Nacional (canje) Méjico 564

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Domingo 12 de Agosto de 191[illegible] | [illegible]avos | (Porte pago) | Núm 3141

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA
Valores y giros diríjanse a F. Crado

Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA
(No se devuelven los originales)

Contra la tiranía del régimen

¡Anarquistas, de pie, frente al mal!

Nunca como en este momento fué tan necesaria la acción dignificadora del anarquismo. La humanidad enloquecida, presa del pavor producido por esa horrorosa contienda, por esa lucha absurda entre el ancestralismo que revive y una civilización que agoniza, se aferra a los viejos prejuicios, a las rancias creencias, a los mitos y religiones carcomidas por el polvo de los siglos, cual si un fatalismo inexplicable la arrastrara hacia las épocas primarias, soterrándola en las cavernas morales de un pasado que constituyó la antitesis de la vida...

El mal es la más grande significación de este momento histórico. Porque solo la maldad humana ha provocado esa lucha feroz, ese encuentro del egoísmo, esa cruzada de la avaricia cuya bandera es el odio y cuyo fin la conquista. No es una lucha de esclavos contra los tiranos prepotentes: la rebelión de los parias de las glevas contra los amos despiadados que esgrimen el látigo de la tiranía en nombre de Dios y de la Ley. Ningún Espartaco, ni ningún Prometeo, encabeza las legiones guerreras que hollan con sus plantas el suelo milenario de la Europa civilizada; ningún libertario de pueblos dirige las hordas que turban el silencio de las ciudades muertas, somnolientas, y de las grandes urbes donde el industrialismo llevó su fiebre avasalladora, la inquietud a los hombres de Occidente que destruyeron los ídolos viejos para erigir sobre sus restos el templo de la Codicia. Mercurio es el Dios de las batallas: Marte es solo un instrumento: en el Olimpo se ha planteado una lucha de autoridades, como en la Tierra los grandes tiranos provocaron esa guerra de pueblos, esa contienda por el predominio político y comercial del mundo.

El derecho, la libertad y la justicia, son pretextos ridículos en boca de los que jamás los respetaron. La autonomía de las pequeñas nacionalidades, la independencia de los pueblos sometidos a la férula de los imperios, no pueden ser los motivos de esa guerra cuya responsabilidad cae por igual sobre todos los gobiernos. Mienten los que digan que esta guerra persigue un fin humano: solo los prevaricadores de los ideales pacifistas pueden considerar a la barbarie como el medio de salvar la civilización. Los anarquistas estamos contra la guerra, debemos estar contra todas las guerras de conquista que provoca la desmedida ambición de los que especulan con el hambre del pueblo.

Por eso hoy, después de tres años de guerra, los que en ningún momento podemos solidarizarnos con el crimen de los gobiernos, los que no nos hacemos cómplices de la obra funesta que realizan los que en la guerra devengan sus intereses, gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Abajo la guerra! ¡Mueran los asesinos que la propagan como la necesidad suprema del momento; los que pretenden idealizarla con falsos convencionalismos; los que se esfuerzan en hacer creer a los pueblos que un móvil generoso induce a los hombres a asesinarse mutuamente!

No; no podemos nosotros admitir las razones que se invocan para justificar este crimen horroroso. No hay razón posible cuando la fuerza es la única intérprete de la justicia. Y puesto que solo en la fuerza se asienta toda la justicia social, puesto que la violencia es el arma que esgrimen los tiranos para someter a los pueblos, necesario es que nos hagamos fuertes y que usemos de la violencia en nuestras luchas contra la prepotencia del Estado. ¡Anarquistas, de pie, frente al mal! Sí, frente al mal que representa la guerra, contra la tiranía del régimen encarnada en todas las instituciones del Estado.

El momento actual es de aquellos que requieren de las grandes decisiones, de las supremas determinaciones en todos los hombres que viven al márgen de la ley. No es posible vacilar, detenerse un solo momento en especulaciones filosóficas. La acción debe ser la determinante del futuro en este presente de vergüenzas.

Urge que los libertarios de América hagan oir su protesta airada, su admonición terrible contra todas las injusticias del régimen. Es necesario agitar, despertar en el pueblo las dormidas rebeldías, llevar el entusiasmo a los corazones y la acción a los nervios laxos por falta de ejercicio. Y nadie mejor que nosotros los anarquistas, puede encarar el actual momento, oponiendo la verdad de nuestras ideas a todos los falsos idealismos, las rancias religiones y las caducas moralidades que hicieron revivir la guerra, que hoy pretenden orientar a los pueblos enloquecidos de pavor, enfurecidos de espanto...

———

Hoy se efectuará un mitin de protesta anarquista. Será un acto vindicador de la justicia encarnada en el brazo de un vengador: Adler. Porque en estos momentos, el gesto de este socialista austriaco tiene para nosotros una alta significación histórica. Adler mató al ministro Sturgh, tirano del pueblo austriaco... Ha hecho más él que todos los grandes profetas prevaricadores que justificaron la necesidad o la fatalidad, de la guerra.

He ahí a continuación, el manifiesto lanzado — sintética reseña del actual momento de barbarie — por el «Comité de agitación pro-presos por cuestiones sociales:

———

¡Agitación! ¡Agitación!

PUEBLO: ESCUCHA!

Esta guerra maldita que empapa de sangre al mundo es de exterminio total. Los hijos del pueblo que escapan al brutal sacrificio en los campos de batalla, son colgados de las horcas infames o emparedados en los calabozos.

El que no acepta con entusiasmo salvaje la imbécil matanza de los pueblos y se rebela y se levanta frente a los verdugos, increpándolos, es hombre sacrificado. La garra ensangrentada de la tiranía, monárquica, democrática o republicana se hunde más y más en las carnes generosas de los altivos que no sufren la mordaza del oro ni el freno de la violencia.

Liebknecht sepultado vivo en Alemania por gritar fuerte su rebeldía frente a la guerra; Adler en Austria, condenado a la horca por haber encarnado el odio del pueblo y haberlo traducido en balas contra el pecho del siniestro conde Sturgh; Lenine, perseguido en Rusia, por no acatar el flamante gobierno democrático que en nombre de la libertad cañonea divisiones enteras de soldados que quieren la paz sobre la tierra y que mata a los anarquistas, como a perros en las calles.

Y Tomás Money, en Norte América, sentenciado a muerte, con el pretexto infame de un complot dinamitero, y, también en la tierra de Wilson, Ema Goldman, encarcelada por delito de imprenta y Luis Galleani y Juan Eramo arrancados brutalmente a sus familias porque escribían las infamias de la guerra.

Y en Italia seiscientos hombres internados en las islas malditas del «domicilio coatto», condenados a morir de hambre, y en Francia la caza despiadada, sistemática al que no siente las veleidades estúpidas de la «revanche», y en España la miseria negra que abate los hogares y las represiones militares contra el pueblo que no quiere morir de inanición.

Y aquí, Radowiski sistemáticamente torturado por los esbirros de Ushuaia, Avelino Alarcón que espera en vano justicia de los jueces argentinos, y Suárez y Vidal, encarcelados en Rosario, pagando los crímenes de la policía, y en todas partes, en todo el mundo claman contra las infamias de los gobiernos las víctimas que ascenden el calvario doloroso del sacrificio.

ESCUCHA, ¡OH PUEBLO!

Esas víctimas han sido arrancadas de tus filas, son carne de tu carne y sangre de tu sangre: ellas han sentido tus gritos sofocados, tus imprecaciones de rabia, tus rugidos de impotencia; ellas han recogido tus lágrimas, tus odios y tus aspiraciones y las han lanzado contra la frente negra de tus verdugos; ellos han reasumido tus ansias de libertad y de venganza en un gesto supremo de rebeldía.

Pero esas víctimas van a ser sacrificadas: ¡Hay que impedirlo, pues! ¿Lo comprendes, pueblo?

Reacciona, entonces, vente con nosotros, une tus gritos a los nuestros, comparte nuestros entusiasmos, ayúdanos en la obra inmensa de arrancar los hermanos nuestros de las garras del crimen legalizado. ¡Lucha, pueblo, lucha!

Asóciate a nosotros, engrosa nuestras filas, hazte fuerte y venceremos. ¡Qué te dé confianza el recuerdo glorioso de las agitaciones proletarias que arrancaron al presidio a Battacchi y Cipriani en Italia, Ettor, Giovanitti y Carlos Tresca en Norte América! ¡Ten confianza pueblo, en tu número, en tu fuerza, en tus odios, y en nosotros, que también sufrimos y nos rebelamos, y serás invencible!

«El Comité de agitación pro presos por cuestiones sociales».

——(o)——

LOS FERROVIARIOS DE ROSARIO

Continuación de la huelga

Mientras los delegados, representantes de «La Fraternidad» y F. O. F., continuan en sus entrevistas al ministro de obras públicas, fraguando «arreglos» contrarios a los verdaderos intereses de los huelguistas, los obreros persisten en su actitud intransigente, oponiéndose a reanudar el trabajo mientras la empresa no dé directamente, plena satisfacción a su justo pedido.

La actitud de los «directores» y de los componentes de la llamada «comisión de huelga», es bastante significativa, pues en todas las asambleas, no hacen otra cosa que aconsejar a los huelguistas reanuden el trabajo. Ya hemos puesto de manifiesto en anteriores artículos la cobardía que caracteriza a los sindicalistas que mangonean la organización ferroviaria, teniendo solo que agregar que, los que tanto se empecinan en torcer el criterio de la mayoría que pide la continuación del paro, algún propósito mezquino persiguen, pues no de otra manera se explican tantos esfuerzos para restar efectos y trascendencia a una huelga que se caracterizó en sus comienzos por su acción revolucionaria. Los que tratan de atemperar los encontrados intereses de explotadores y explotados, buscando en el Estado un mediador imparcial, o bien desconocen los fundamentos de la lucha económica, o son unos farsantes vendidos al oro de la empresa, que buscan atenuar los efectos de la huelga apelando a recursos legalitarios, soluciones «amistosas» que redundan siempre en perjuicio de los explotados. Los ofrecimientos de un ministro tienen el mismo valor que las prescripciones de esas leyes obreras, que necesitan para su cumplimiento que los trabajadores se organicen, llegando hasta la huelga para imponer lo que «conceden»...

No deben, entonces, los obreros, confiar en la palabra de un ministro, que nada puede frente al oro de una empresa como la del Central Argentino y cuyos accionistas pueden muy bien ser los mismos «desinteresados» mediadores que los sindicalistas utilizan para solucionar un conflicto que planteó esa Compañía al despedir sin causa justificada a dos obreros. Esta segunda huelga, — la actual — no es más que la consecuencia de la primera, toda vez que, aquélla no fué solucionada por lógica imposición de los obreros, sino mediante un «arreglo» de esos que saben fraguar los sindicalistas con la intervención de las autoridades y del llamado Departamento Nacional del Trabajo.

Como un arreglo de esta naturaleza no significa otra cosa que una derrota, la empresa empezó a tomar represalias despidiendo a los obreros que podían representar un peligro para sus intereses. Y no serían esos dos obreros las únicas víctimas del despotismo burgués. Poco a poco, aduciendo cualquier pretexto, la empresa iría separando de su personal a los obreros más activos, haciendo una guerra sorda a la organización que terminaría con la desmembración de las sociedades que hoy existen mediante la acción de unos pocos camaradas activos que son en realidad los que constituyen las diferentes secciones de la F. O. F.

Aplaudimos la actitud de los obreros ferroviarios de Pérez y Rosario, negándose a aceptar el «arreglo» fraguado por los directores de «La Fraternidad» y F. O. F. Y también a las valientes mujeres que se han propuesto defender los derechos de sus compañeros, impidiendo que los traidores quebranten con su acción indigna la solidaridad de los que luchan contra el despotismo de una empresa explotadora. Si como se anuncia, la policía interviene para garantir la libertad de trabajo, atropellando a los que defienden sus derechos de explotados, será llegado el momento en que el proletariado consciente determine con su acción el triunfo de los ferroviarios.

Según anunciaban los diarios de ayer, el conflicto planteado entre el personal de talleres y tracción de los ferrocarriles del Estado, en San Cristóbal, y la dirección de dicha empresa, ha quedado solucionado. En este arreglo intervinieron los camaleones de la F. O. F. Veremos los resultados de ese arreglo, y si los obreros tienen que volver de nuevo a la lucha como sucedió a los de Pérez y Rosario.

ULTIMAS NOTICIAS

Rosario, agosto 11. — La huelga ferroviaria empieza a complicarse.

La comisión de huelga, junto con la especial de 20 miembros nombrada ayer, estuvo reunida desde las 8 de la noche hasta las 6 de la mañana. En la reunión se resolvió pedir la declaración de la huelga general de obreros ferroviarios en toda la línea del Central Argentino, como asimismo gestionar la adhesión de la sociedad de maquinistas y fogoneros «La Fraternidad». También se dió cuenta de haberse dado un plazo a la empresa para contestar la aceptación a las condiciones obreras antes de hoy a mediodía, habiéndosele notificado al ministro de Obras Públicas de la Nación.

Los obreros se proponen ahora presentar un pliego pidiendo mejoras en los sueldos y condiciones en que trabajan.

Esta mañana se realizó una numerosa asamblea de mujeres. Quedó resuelto se les permitirá, esta tarde, celebrar una manifestación callejera.

Campana, agosto 11. — Los obreros de los talleres de Campana han constituído una sección autónoma, decidiendo plegarse al movimiento del Central. Si no lo hicieron antes fué confiados en la acción de los mangoneadores de la F. O. F.

——(o)——

Comité de agitación pro presos por cuestiones sociales

Pro-Adler - El mitin de hoy

Este comité, constituído por las agrupaciones: Fascio Revolucionario Italiano, Ateneo Libertario del Norte, C. de E. S. de Caballito Sud, Obreros Caldereros y Anexos, Ateneo O. de Almagro, C. de E. S. «Amor y Libertad», Biblioteca Internacional, «La Obra», «Luz y Libertad», Biblioteca «Luz y Ciencia», F. O. R. A. y F. O. L. B, realizarán hoy domingo, un mitin, con concentración en la plaza Constitución, a las 3 p. m., con recorrido por Lima, Belgrano, Sarandí, Rivadavia, hasta la plaza del Once.

Comentarios

Los utopistas

En el Instituto P. de Conferencias el doctor E. Ruiz Guiñazú, dijo entre otras cosas referentes a «las fuerzas perdidas de la economía nacional»: «Hoy se impone esta política: la del hombre hermano del hombre; teniendo presente que el antagonismo que engendra el peligro social, no es como recuerda Schmoller, un antagonismo de fortuna, sino de cultura y de educación.

«En esta época de democracia, es trivial hablar de clases gobernantes. Entre nosotros sólo hay clases responsables».

Oir de un nacionalista estas declaraciones y exclamar farsante!, es todo uno. Pero considerando en conjunto toda su erudita exposición, vemos que es un pobre burgués que suda por encontrar remedio a los males sociales, juntando el utopismo de los mutualistas con el lirismo de los nacionalistas enérgicos.

Mas volviendo a leer el párrafo transcripto, la idea de que el doctor Guiñazú es un farsante se nos impone. Eso de querer hacer creer con Schmoller que no son las diferencias de fortuna si no las de cultura y educación las que determinan las clases, es tonto, por que sabemos que las diferencias de cultura son determinadas a su vez por los de fortuna.

Las clases que él llama responsables son las que gobiernan o por las que se gobierna.

La justicia militar

Los diarios burgueses recién ahora se acuerdan del asesinato del ex cabo Rodríguez, exigiendo la reforma de la justicia militar.

Mientras tanto, ésta cumplirá su misión de defensora de la jerarquía militar, sin la cual es imposible mantener la disciplina necesaria a la institución, y nuestra protesta quedará en el aire y a los cuarteles irán los conscriptos, donde inhumanamente serán castigados.

——(o)——

La situación en España

EL GOBIERNO Y LA HUELGA FERROVIARIA

Los conflictos obreros se repiten en España con una alarmante continuidad, demostración palpable del hondo malestar que reina entre la clase obrera, como consecuencia de la crisis que provocó la guerra planteando nuevos problemas que el egoísmo de los gobiernos no atina a resolver y que la avaricia de los dueños del comercio y de la industria complica cada vez más, ya que solo atinan a reclamar del Estado el concurso de la fuerza armada cuando sus intereses peligran, o simplemente, cuando los obreros, cansados de sufrir toda clase de vejaciones, se disponen a vindicar sus derechos desconocidos por los prepotentes capitalistas.

El gobierno de Dato cumple a las mil maravillas su papel de instrumento del capitalismo, poniéndose de parte de los dueños del comercio y de la industria cuando un conflicto de orden económico se plantea, y poniendo a disposición de las empresas explotadoras las fuerzas del ejército y de la policía para que ahoguen en sangre las justas aspiraciones del pueblo.

Con motivo de la huelga de ferroviarios de la empresa del Norte, la parcialidad del gobierno se ha puesto de manifiesto y con ella la complicidad del periodismo que olvidó sus luchas partidistas para ofrecer a Dato el apoyo incondicional de los que escriben esa prensa adulona, vendida al oro capitalista. Todos los diarios aprueban de antemano cuantas medidas tome el gobierno, relacionadas con el asunto de los ferroviarios, tendientes a asegurar el orden y la libertad del trabajo.

Los periódicos de las oposiciones ofrecen su apoyo al señor Dato, y lo excitan a que obre con energía, puesto que consideran a este movimiento como precursor de otros más graves, que

"LA PROTESTA"

SUSCRIPCIONES

Suscripción mensual	$ 1.50
Exterior	$ 1.80
Número suelto...	$ 0.05

es muy probable que no tarden en manifestarse, con ramificaciones de trascendencia.

La compañía ha vuelto a reiterar su intransigencia, en cuanto a las pretensiones de los obreros, sobre todo en lo que se refiere a los puntos relativos con las medidas disciplinarias.

Se anuncia que el gobierno presenciará la colocación de brazaletes a los ferroviarios de edad militar, los que desde el primer momento vestirán el uniforme del ejército.

La mayor parte de los ministros han hecho declaraciones a los periodistas, relacionadas con la huelga, según las cuales se espera que el tráfico no será interrumpido.

Las primeras medidas tomadas por el gobierno hasta ahora, se refieren al establecimiento de una vigilancia estrecha en las líneas y en las estaciones, y donde se realicen acumulaciones de elementos.

Todo hace presumir que la huelga tomará una faz violenta, pues los ánimos están excitadísimos y la intransigencia de las empresas, junto con la torpeza del gobierno que trata de solucionar el conflicto apelando a la violencia, solo contribuirá a complicar más la situación, no siendo difícil se produzca una huelga general en toda la península.

Si las medidas represivas se llevan a cabo, el proletariado español deberá asumir una actitud encuadrada dentro de las actuales circunstancias.

—(o)—

LA GUERRA AL DIA

LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO.

La gran mayoría de los diarios ingleses es contraria a la conferencia socialista de Estocolmo, y ataca a Mr. Henderson, jefe de los laboristas, a cuya influencia se atribuye el voto de ayer de la conferencia del partido obrero.

Se confirma oficialmente que el ministro Mr. Henderson, miembro del consejo de Guerra, ha presentado su dimisión.

ALSACIA Y LORENA.

Los alsacianos y loreneses afiliados al partido Socialista, enviaron al «leader» sueco, señor Branting, una declaración, en la cual se consideran representantes de sus compatriotas, y hacen suyo el juramento de los federados del Rhin, en 1750, y la solemne protesta de Burdeos, en 1871, se oponen enérgicamente a toda negociación de paz que haga del plebiscito en Alsacia y Lorena una condición perjudicial para la reincorporación de esas provincias a Francia, siendo, dicen, la reintegración de las mismas a la patria francesa, por el contrario, una condición necesaria para toda paz. Sobre ese punto, agregan los socialistas alsacianos y loreneses, no podemos admitir ninguna transacción.

En «Le Matin», el abate Wetterle, ex diputado al Reichstag, demuestra que ese plebiscito no tendría ni garantías ni autoridad.

He ahí, pues, a los socialistas como los primeros enemigos de la paz y los sostenedores de la patria.

EN RUSIA Y POLONIA.

Comunican de Petrograd que el regimiento de Ukrania hizo fuego contra los coraceros, que realizan el servicio de guardia en la estación de Kiev.

El Consejo Nacional de Polacos, adoptó el programa del congreso socialista polaco, reclamando que en la futura conferencia de la paz tengan representación los delegados de Polonia, con el fin de que la cuestión polaca sea detenidamente examinada, al discutirse las negociaciones de paz.

—(o)—

Los que fomentan y viven de la miseria

El hambre y la miseria son dos «productos» bastante apreciados por aquellos que, aprovechándose del peligro y al mismo tiempo de la molestia que éstos encierran para la clase adinerada que viéndose acosada continuamente por este fenómeno, no ha titubeado un solo instante a contribuir con su óbolo para el desarrollo de ésta «industria» confiada y explotada por instituciones creadas al efecto, como lo son todas esas sociedades de «damas», «La Patriótica Española», «Ejército de Salvación» con sus sucursales, «depósito de contraventores», cárceles y manicomios, y todo ese fárrago de edificios destinados a almacenar el dolor y la miseria.

La abundancia de un artículo en el mercado causa el abaratamiento de éste, lo contrario de lo que pasa en el del hambre y la miseria; cuanto más abunda, mayores son los beneficios para los «comerciantes». Sino que lo diga la «patriótica española» con sus soberbias edificaciones, y el «Ejército de Salvación», que si bien sus ganancias no son tan notables, éstas les permiten a los que lo componen una vida de holgazanes rodeada de toda clase de comodidades.

Con todo eso, y apesar de todos los esfuerzos realizados por este trust de acaparadores, veo con «pesar» las averías que su «artículo» sufre, y siento «muchísimo» el disgusto que ésto causa a la gente rica cada vez que tropieza por la calle con lo que cree ella tan bien guardado y cuidado, por aquellos a quienes confió su explotación.

La cosecha de este «cereal» aquí en este país, cada año es más abundante, lo que permitirá, dentro de poco tiempo la exportación a otros países europeos donde ya empieza a notarse la escasez debido a la persistente «lluvia» de plomo que desde hace tres años asola a aquellos campos.

Probablemente, será Norte-América la que hará los primeros pedidos; su visita de hace pocos días a estas repúblicas, hace preveer grandes operaciones «mercantiles» entre las dos «hermanas».

Y bien, trabajadores, ¿consentiremos nosotros que se nos siga exprimiendo nuestra vida por estos canallas que erigiéndose en «salvadores» de «pobres» comercian con nuestros harapos? ¿Conseguiremos, repito, que después de habernos sacado todo el jugo, y nuestro cuerpo ametrallado por el hambre sea arrastrado a una guerra como la que actualmente riega con sangre hermana, sangre obrera, los campos de aquella Europa que inmerecidamente ostenta el título de civilizada?

Levanta la frente, hermano, yérguete, la carga que sobre tus espaldas llevas no es nada, si abres los ojos y clavas tu mirada en la Verdad, que sonriente nos abre sus brazos para unirnos a todos en un fuerte abrazo de libertad e igualdad: ¡la Anarquía!

Sebastián BRAU

—(o)—

TRES FRAGMENTOS

de Rabindranath Tagore

El premio Nobel descubrió para el occidente a este poeta y pensador hindú, cuyo sentido humano y delicada espiritualidad lo hermanan con el gran Tolstoy. A su vez, Rabindranath Tagore, que nos encanta tan solo con uno de los aspectos del pensamiento hindú, será la avanzada, en el turbio, triste y sangriento occidente de los poco conocidas y generalmente mal aprovechadas filosofías indianas, que junto a su elevado humanismo conservan la frescura juvenil y salvaje del pensamiento primitivo, profundo y sano. Traducimos hoy los siguientes fragmentos de la suave y poderosa literatura de Tagore:

El amor a las cosas

Quien no sepa volverse más profundo en lo que concierne a la práctica de la vida que en lo que concierne a la ciencia, no comprenderá jamás lo que revelan los fenómenos naturales al hombre dotado de visión espiritual. El agua no solo limpia sus miembros, si no que le purifica su corazón, porque también, mientras se lava, contempla el alma del agua. La tierra no solo sostiene su cuerpo, también alboroza su espíritu, porque su contacto con ella es más que un contacto físico, es una presencia viviente.

El hombre que no siente su afinidad con el mundo, vive en una especie de prisión cuyas paredes le son hostiles. Cuando al contrario, encuentra en todas las cosas el espíritu eterno, se emancipa, pues descubre la significación completa del mundo en que vive, y se siente en la verdad perfecta y su armonía con el todo se ha establecido. En la India, los hombres se preocupan de prestar la mayor atención en lo que actúan, estableciendo las más estrechas relaciones, cuerpo y alma, con las cosas que los rodean, y saludan la luz del día, las fuentes surgentes y la tierra fecunda, como las manifestaciones de una misma verdad viviente que las contiene en su seno.

La civilización brutal

En los países que ocupan un lugar muy elevado en la escala de la civilización, vemos en general que el hombre es considerado únicamente como un cuerpo — se compra y se vende en el mercado por el solo valor de su carne. Generalmente es considerado desde el único punto de vista de su rendimiento; se convierte en una máquina, y el rico trafica con él para sacar siempre más dinero. Así, nuestras aspiraciones, nuestra avidez, el amor excesivo a nuestra comodidad llegan a reducir al hombre a su más bajo valor. Es una ilusión de la que somos víctimas en una vasta escala. Nuestros deseos nos vuelven ciegos respecto a la VERDAD que hay en el hombre. Y es esta la mayor injuria que podemos hacer a nuestra alma, pues ella aplasta nuestra conciencia y equivale a un lento suicidio espiritual. De ahí provienen las taras brutales de la civilización: la choza y el prostíbulo, el derecho penal vindicativo, las prisiones crueles, los métodos de explotación organizados para razas extranjeras o castas desposeídas, hasta arruinarlas, privándoles del derecho de gobernarse y de los medios de defenderse.

El hombre que ama

El hombre que jamás engañará a nadie, que jamás conservará odio, que jamás ofenderá a otros bajo el impulso de la cólera. Que alimentará un amor ilimitado para toda criatura, como el de una madre hacia su único hijo a quien está presta a defender al precio de su propia vida. Extenderá su amor por arriba y por abajo de sí y en no importa qué lugar. Este amor será sin límites, sin obstáculos; huirá de toda crueldad, de todo antagonismo. Que esté de pié o sentado, que camine o que corra, hasta cuando el sueño lo sorprenda, mantendrá su espíritu en una constante actividad, ejercitando este buen amor universal.

Rabindranath TAGORE.

—(o)—

Cosas de la guerra

Uno de los personajes del drama que se representaba era un bandido atroz. Por una casualidad llegó a la taberna donde estaba el un niño, huérfano y abandonado. Y el bandido le interrogó:

—No tengo a nadie—le contestó la criatura.

—Bueno; pues yo seré tu padre—dijole el bandido.

Y el público londinense, olvidando las fechorías que cometiera él, aplaudióle estrepitosamente. Porque iba a proteger a un niño.

Este aplauso unánime da idea de la importancia que una criatura, cualquiera que sea, tiene en Inglaterra. Un «baby» es siempre una institución.

Yo recordaba este episodio, al parecer nimio, en el desfile de los carritos floridos que llevaron al cementerio los restos de los niños que fueron víctimas del último «raid» de aeroplanos que bombardearon a Londres. Iban, como en procesión lúgubre, las madres de los niños muertes y numerosas madres que no perdieron los suyos y los estrechaban en su regazo, como temerosas de perderlos. ¡Y la calle entera era un sollozo!...

Los más acérrimos enemigos, de entre los alemanes, que tenga el pueblo inglés no podían hacerle un daño más sensible que el que le han echo los aeroplanos infanticidas. Dicho está que esos aeroplanos no se propusieron matar niños—como tampoco tiraban intencionadamente a eso los aeroplanos aliados que bombardearon villas alemanas, como Karlsruhe—; pero a eso se exponían, y la lección que se desprende de tal hecatombe herodiana es que quien bombardea una ciudad como Londres, o como París, o como Berlín—que también en Alemania se dan niños—, es infanticida, al menos por imprudencia. Y por esa misma razón resultan pocos todos los elogios que se tributan al pueblo inglés, que, llevado por sus propios sentimientos, y bien aconsejado por su clero y por las clases directoras de esta sociedad, opónese terminantemente a que se tomen ciertas represalias de las que pueda resultar la muerte de niños alemanes.

Hora es ya—¡me parece!—de que un pueblo proteste con su propio ejemplo de las inhumanidades que se vienen cometiendo en esta guerra, que no se debe llamar de cafres por no faltarle a la cafrería. El hecho de que nos hayamos habituado—como animales de costumbre que todos somos—a ver venir bombas, a dormirnos sin la preocupación del mañana, esto es, de que al día siguiente nos recojan en picadillo y nos metan en un saco de lona para llevarnos al cementerio, no significa que eso sea normal ni legítimo. Todo el mundo no está obligado a ser guerrero, máxime si pasó de la edad de quintas.

Es inicuo lo que han padecido, de tres años a esta parte, las poblaciones civiles. Como si no tuvieran bastante con la represión que les imponen las leyes de la guerra, oblígaselas, por añadidura, a vivir como en un campo de batalla. Dicen de Berna, según el «Observer», de Londres, que Georg Friederich Nicolás, profesor de fisiología en Berlín, ha referido que, habiéndose negado, por humanidad, a dar una fórmula para bombas con gérmenes del cólera o con bacilos de la peste, una autoridad militar le objetó:

—Nada tiene que ver la humanidad con esta guerra.

Y que un médico agregado al Estado Mayor general, habiéndole preguntado si no sería posible inocular bacterias en los rusos, añadió, como disculpa:

—Con semejante ganado todo es legítimo.

Heine—no el humorista sino el pangermanista—, comentando las muertes que produjo una represión de turbulencia en Praga, dicen que dijo en la Cámara austriaca:

—No se ha hecho bastante uso de la horca.

¡Apenas! Ya se verán los ahorcados, a la chita callando, cuando sus cadáveres puedan bambolearse a la luz del Sol en todas las partes donde se ha hecho uso y abuso de la cuerda.

—¿Por qué París está inmune, relativamente a Londres, tan expuesto?—preguntó Mr. Macpherson en la Cámara de los Comunes.

—Se lo preguntaremos al Kaiser—le contestaron.

Lo que habría que preguntarle al Kaiser es el efecto moral que le produzca que las londinenses madres de los niños muertos en el último «raid» no quieren que aviadores ingleses tomen represalias contra niños alemanes.

Hace pocos días, en Calais, habiéndose roto la beta principal de una grúa, cayó la carga sobre ocho obreros, triturándolos.

Eran jornaleros negros, de Egipto. «Y entonces vióse un espectáculo trágico e inexperado—advierte un testigo presencial—. Todos los compatriotas de las víctimas dejaron el trabajo y, formando ancho círculo alrededor de ellos, se echaron a llorar».

Luis BONAFOUX

—(o)—

EL ENCUENTRO

Se encontraron, ya bien alto el sol, mediada la mañana y en pleno campo, renovado por la primavera.

Tenía el uno la frente rugosa y las manos tersas. Rugosas las manos y tersa la frente, el otro.

Y ambos, igual dolor en el corazón.

—¿Quién eres—preguntó uno.

—No lo sé. ¿Y tú?—preguntó el otro.

—Tampoco.

—Yo creo conocerte—dijo el otro.

—Y yo a ti...—contestó el uno—. Hace muchos años, tantos, que nuestros abuelos no los vieron quizá, nuestros ascendientes fueron hermanos.

Lejos, en el aire diáfano sonó una campana.

Instintivamente, los dos hombres se unieron, cogiéndose de la mano.

—¿Tú también lo has oído?—preguntó el uno.

—También... Y a aquello...

Levantó el brazo, señalando un castillo de nobles, al otro lado de un bosque.

Como esas lianas que van de árbol a árbol, los odios les unían.

***

Sentados a la orilla del río, los dos hombres se contaron mútuamente sus historias.

—Yo—dijo el de las manos encallecidas y deformes—no tengo nada. Conozco todas las hambres y sé de todas las amarguras. Mi niñez, mi juventud, mis músculos, mi sangre, mis huesos, mi vida, en fin, no son míos, sino de otro. Me he encorbado sobre la tierra para arrancarle frutos que no he de comer: rompí sus entrañas buscando metales que no harían monedas para mi ni armas que pudiera empuñar contra mis enemigos; he atizado el fuego en las calderas de los barcos que llevaban a tierras de conquista unos hombres rapaces: he levantado palacios que no había de habitar: he creado hijas para las mancebías y para los hospitales. De mis manos han salido las riquezas y el pan; las espadas y las flores, los hombres que pudieron ser fuertes y las mujeres que tenían derecho a ser honradas. Y a cambio de esta sangre, de estos músculos, de estos huesos, míos, que han hecho ciudades y han labrado campos, no he conocido el bien, ni la justicia, ni la paz. Entonces llegó un momento en que mis hermanos y yo nos unimos, quisimos luchar contra los hombres de la otra razá; pero nos faltó la voz contra la voz de sus abogados y sus oradores; la verdad de una cultura que oponer contra la mentira de su religión; nuestros pechos recibían el golpe de sus balas antes que nuestros puños les pudieran alcanzar el rostro... Fuimos vencidos.

Dejó caer la cabeza entre las manos en una desesperación muda.

—Yo—dijo el de las manos blancas y pulidas—, tampoco tengo nada: ni músculos siquiera para que me los rompan los años de azadón y de piqueta, ni pulmones que deshaga el aliento pestífero de las minas o me abrase el fuego de las calderas; pero en cambio, he llorado mucho y he vendido por pan, todo el tesoro de mi inteligencia. A ese enemigo que tú le dabas riquezas, le levantabas palacios, le forjabas armas y entregabas la lozanía de tus hijas, yo le he divertido. De mi cerebro esclavo han salido las oraciones y los himnos y las palabras de amor con que te han dominado. Pero llegó un día en que unos cuantos nos dimos cuenta de nuestra abyección y nos unimos contra el enemigo. Pudimos luchar contra sus leguleyos y sus oradores; seducir a sus esposas y deshonrar a sus hijas con el encanto de la palabra y la gallardía de los ademanes; pero ellos eran más fuertes, y entre nosotros asomó la traición más pronto que en vosotros... Quedamos unos pocos, muy pocos, y entonces volvimos la cara hacia vosotros. Vuestros músculos podrían servir a nuestra inteligencia. Nosotros publicaríamos libros, hablaríamos en la amplitud serena de las plazas, y discutiríamos en los palacios políticos donde se sientan los acostumbrados a disfrazar el pensamiento con las palabras, pero ¡ay!, que no en balde habían pasado tantos años separados unos de otros. Las primeras veces que nos acercamos, vosotros os reísteis, os burlásteis de los poetas, y a nosotros nos olió mal el rebaño humano. Pero poco a poco, en una tenacidad redentora, nos vamos acercando otra vez. Los poetas han bajado hasta los parias, o los parias han subido hasta los poetas. Igual dá, porque nos hemos encontrado...

Luego, separados, pero asidos de una mano, levantaron en puño la otra retando al horizonte, al enemigo.

Tal vez había llegado el tiempo señalado por las profecías de que temblasen los hombres de los palacios...

José FRANCÉS

—(o)—

REPASANDO LA PRENSA VENAL

¿Han visto ustedes, lectores, la gran bandera estrellada que pasearon los manifestantes italianos en honor de Norteamérica? Yo la ví pintada en un diario. Y al verla se me ocurrió esto. Dicen que el género escasea y que por eso ha subido. A mi me parece que hay de sobra, ya que se encontró tanto para hacer esa estúpida y hapina payasada. ¡Lástima de género, verdad? ¡Cuántas cosas útiles se hubieran podido hacer con ese género malgastado y con todos los demás trapos de todas clases, colores y tamaño como flameaban al viento ese día. Con ellos tendrían sábanas muchos que no las tienen y se podrían hacer infinidad de pañuelos de bolsillo para muchos que a veces por no tener pañuelo tenemos que sonarnos la nariz con los dedos. En fin: que los patriotas han demostrado ese día una vez más que son unos solemnísimos tontos de capirote.

He leído en una novela que publica un diario «serio» que una señorita norteamericana, hija de un multimi-

Libros para Radowisky

La Agrupación «Afinidad», solicita a los compañeros que puedan desprenderse de algún libro, lo remitan a «La Protesta», para enviarlo a Simón Radowisky. Son preferibles de buena literatura y de ciencias y filosofía en general.

La Agrupación

llonario, le dice a su carnal acompañante que a ella siempre la consideraban sus compatriotas como una especie de monstruo. Y bien: habrá sobrados motivos para considerarla así. ¿Acaso un tiburón no es un monstruo? ¿Y los grandes financistas y trusteros no son tiburones? Por lo menos el señor Grandmontagne, redactor de «La Prensa» y «persona de orden» hasta el punto de no atreverse nunca a exponer ideas propias, tal vez por no tenerlas, a los grandes financistas y ricachones unas veces los llama hombres de presa, que es sinónimo de bestia feroz, y otras tiburones. Y si ese señor tan circunspecto les llama tiburones a esos individuos, apesar de su admiración y reverencia por ellos, quiere decir que son tiburones, en efecto y sin lugar a duda, y que esa definición está consagrada por el uso y no sé si también por la «Real Academia de la Lengua», de Madrid. Y si los demás ricachos son tiburones, y los tiburones es sabido que son monstruos marinos muy peligrosos, aunque no tanto como sus congéneres terrestres, y por consiguiente, los hijos de los tiburones tienen que ser también tiburones y monstruos. Esto no tiene vuelta de hoja. Luego pues, la señorita del cuento resulto ser una señorita tiburona y un monstruo y es natural que la gente se le acercase con recelo. Porque como monstruos antropófagos no hay duda que lo son los trusteros porque amasaron y amasan sus colosales fortunas con sudor, lágrimas y sangre proletaria, dejando tras de su paso por el mundo, cual sangrienta estela, la ruina, la muerte y la desolación. De modo que la señorita tiburoncita no tenía por qué extrañarse si la consideraban como un monstruo, porque, en efecto, lo era y todas las demás lo son.

Las tropas del Kaiser y de sus aliados tienen ocupados muchos territorios que antes no tenían; pero al mismo tiempo, por causa de la guerra, Alemania ha perdido en la guerra otros puntos que antes poseía. Aquí algún lector exclamará, extrañado:— ¿Cuáles? ¿Yo no sé de ninguno?— Y bien: yo diré cuáles son esos puntos que Alemania tenía y ha perdido. El primero y el más importante es la capital de Rusia. Ella era antes una ciudad alemana, pues se llamaba San Petersburgo y burgo es palabra alemana que significa ciudad. Ahora se llama Petrograd y ya no es alemana, sino rusa porque grad es palabra eslava que significa ciudad. Así los alemanes perdieron una gran ciudad. ¿Se van dando cuenta, lectores? La montaña de Portofino, cerca de Génova es una alta roca abrupta y cortada a pico por el lado del mar. Antes, sobre su cumbre iban a pasar el verano unos señores alemanes, y hasta una vez fué allí el mismo Kaiser, y eso porque allí se goza de gran frescura y de un espléndido panorama. Por eso habrán bautizado a esa cumbre de montaña con el nombre de Portofino-Kulm, o sea la cumbre de Portofino, y en todas las guías para viajeros así constaba. Ahora Portofino-Kulm ya no existe porque ese punto ha sido rebautizado con el nombre de Portofino-vetta (cumbre). De ahí como los alemanes perdieron un lindo pueblecito en Italia. ¿Siguen dándose cuenta, lectores? Bien: seguimos entonces. En Francia había un pueblo sobre no recuerdo qué río y que se llamaba Alemagne (Alemania) en francés. Ahora lo han rebautizado y se llama Joly (alegre, riente). Y he ahí cómo los alemanes perdieron un pueblecito en Francia. Y tal vez haya más pérdidas del mismo género que registrar en el pasivo de los alemanes. ¡Se imaginan ustedes, lectores, la indignación del Kaiser al conocer esas «falales» noticias? Él, sin duda, habrá dicho:—Por ahí me las dén todas—. ¡Y después dirán que la guerra les ocupa todo el tiempo a los patriotas, no dejándoles tiempo para pensar en otras cosas! Yo digo que eso es mentira, porque, por lo visto, la guerra les deja tiempo hasta para pensar en pavadas de esas clases.

Y, con eso, chau.

Censor INDULGENTE

Las funciones de hoy

BIBLIOTECA LUZ Y CIENCIA.

La biblioteca «Luz y Ciencia» efectuará hoy domingo, a las 8,30 p. m., en el salón teatro «Tipográfica Bonaerense», San Juan 3244, una función y conferencia a su total beneficio, llevándose a escena el siguiente programa:

Conferencias sobre los temas: «Bibliotecas Populares», «La guerra y el proletariado mundial, según el pensamiento anarquista», «Mi regreso», por tres compañeros. Y los dramas: «Don Pedro Caruso» y «El degenerado».

Entrada general, 0,40 cts.

Oficios Varios de Berategui

Organizada por el cuadro filodramático «Costancio P. Panizza», se efectuará hoy domingo, a las 2,30 p. en la «Casa del Pueblo» (Berazategui), una función, conferencia y baile, a total beneficio de la Sociedad Oficios Varios, llevándose a escena el siguiente programa:

Sinfonía por la orquesta—El drama social en un acto, de Vicente G. Castro: «Al fondo... al fondo...»—Conferencia—El juguete cómico de Manuel G. González: «La cosa urge»—Sinfonía—La extravagancia cómica en un acto y tres cuadros de Alfonso Grijalvo: «Huelga en el cielo»—Gran baile familiar.

Entrada a la función: mayores, 0,30, menores, 0,20. Entrada al baile: hombres, 0,50; mujeres y niños, gratis.

—(o)—

El mesias

En diez meses de ímproba labor presidencial, el Mesías Irigoyen I. no ha dejado de padecer las de Caín. Vive con continuos sobresaltos, a diario se encuentra como una fiera acorralada, torturado de día por dudas y autointerrogaciones, de noche no halla reposo: el insomnio le trastorna el poco seso alojado en su cavidad craneana —si hay probabilidades de que tenga seso un sujeto de tan cortos alcances—y como una pesadilla tenaz y enloquecedora, en todos los rincones de su dormitorio imagínase ver la aparición funesta del mártir Marcelino, mandado crucifijar por él con objeto de normalizar un régimen «desquiciado y oprobioso», según dice «El Día» en sus pregones chismosos.

Frecuentemente se pregunta qué grave culpa cometiera para ser merecedor de tamaña desventura; pero no da con el clavo, aunque su ayudante de cámara, monseñor Belindo, a pesar de ser incompleto — pues no es posible que se cuente entre la mesnada radical un solo individuo completo, — le ha dicho muchas veces:

—«Por más que V. E. encuentre el clavo que le pincha en todas partes, nunca le podrá dar en la cabeza. ¿Se ha fijado V. E., estando en el campo, en esos incansables moscardones que zumban alrededor de uno y no le dejan punto de reposo? ¿Alguna vez pudo hacerlos desistir de sus molestos empeños? ¡No, verdad! Bueno, ahí está el clavo. El diputado Rodolfo Moreno, con sus interpelaciones y su infatigable acción parlamentaria, es el insecto que se cierne amenazador sobre V. E. y le repite las terribles letanías causa de cuantas desazones y amarguras afligen a V. E.».

Esto, como se comprenderá, aumenta el desasosiego del Mesías. ¡Y pensar que aún le quedan 5 años y dos meses! Ganas le dan de abdicar el trono presidencial; más la idea de lucro, la ambición desmedida de vivir como cigarra mientras las hormigas trabajan y consienten que él, inútil larva parasitaria, disfrute a su sabor de cuanto ellas produzcan, y el indomable anhelo de robar impugnemente, lo mantienen asido del poder.

Claro está que él aceptó la presidencia impulsado por su conciencia desinteresada, que, ¡oh desprendimiento y sacrificio dignos de loa!, se propone regenerar un estado de cosas demasiado podridas: mejorar la penosa situación del país y de sus habitantes, fomentar las industrias, dar libre curso al comercio no trabándolo en nada, economizar cuanto pudiera en pro de las clases productoras... etc.; en fin, un cúmulo de desatinos y promesas insubstanciales y dolosas que la recua humana creyó a pies juntos. Sin embargo, a esa recua humana, ciega hasta el límite de la imbecilidad, no se le ocurrió pensar un poco y una vez siquiera dar muestras de hombría y sacudir el inaguantable fardo que voluntariamente cargaba sobre sus descarnadas espaldas. Al contrario, todavía la experiencia no le ha brindado tan mentada. Le dijeron: «¿ves este pedazo de ladrillo?, es el ídolo que ha de sacaros del fango y llevaros a la cumbre de la futura sociedad humana».

Y las hormigas, fáciles de convencer, maleables como el dúctil aluminio, aceptaron el carro de la esclavitud por una nueva era que duraría 6 años.

Ahora me cabe preguntar. ¿No reparasteis, idiotas, en que aceptabais un amo, un verdugo de vuestros intereses? ¿Quién es y era Irigoyen? ¿Qué hizo en su vida estéril para la redención de sus semejantes? ¿Pertenece a nuestra clase? ¿Es un hijo salido del dolor y la miseria? ¿Sabe acaso, como lo sabéis vosotras, lo que es desfallecer de hambre, frío y cansancio? ¿Ha gustado el acíbar de tus miserias y la pestilencia de tus andrajos? ¿Hay en él algo de todo eso?

No. Entonces, si nada hay en él de común en vosotras, ¿por qué os habéis erigido en sus vasallos? Ya que gustáis ser esclavas, ¿por qué no serlo de vosotras mismas, es decir, de una de vosotras? ¿O acaso creéis que para serlo se necesita poseer cualidades supernaturales, ajenas a vosotras? No ha menester mucha sapiencia para manejar un látigo. ¿Me replicaréis, tal vez, que para ello se precisa arte?

Oídme, hormigas flageladas, pasivo plinto donde reposa altiva la sociedad burguesa: ¿hasta cuándo permitiréis este estado de cosas?, ¿hasta cuándo seréis tan cobardes?, ¿hasta cuándo proseguiréis siendo el hazmereir de los soberbios, de los cigarros?

No solo yo, sino también el Mesías ha pensado así; pero no os teme, por Satán que no... ¡Fijaos bien hasta dónde os juzgará de cobardes! Únicamente él teme a los otros, a los de su esfera social y política que saben más que él, a los que llevan la frente sin mácula —y éstos son raros, — a los que le amargan su vida parasitaria, y a los que — y éstos son más raros aún — como Moreno, van despejando las tinieblas en que se esconde y ocultan sus desmanes, bajezas y otras muchas manchas que obscurecen el astro solar de su «ejemplar» gobierno.

A qué móviles obedece la tarea política, acusadora y regeneradora de Moreno, no los sé; más, tanto a mí como a muchos consta que trabaja evidentemente más que sus colegas, sean de una u otra fracción política.

Y este es el motivo por el cual el Mesías pierde hasta el apetito y le hace exclamar encolerizado:

—«¡Malditos sean los hombres que luchan por la verdad! Yo que ansiaba gobernar al pueblo en una forma «ejemplar», vale decir, consumiéndole sus energías a fuerza de explotarlo en compañía de mis numerosos amigos, yo que pretendía ser un segundo Rosas, me veo imposibilitado de hacer tales o cuales cosas. ¿Por qué? Sencillamente, un diputado del régimen oprobioso que no se duerme en la banca, ataca furiosamente a mis fieles servidores y correligionarios y al hacerlo me ataca a mí y al partido sin tacha que represento. ¡Y yo he de contenerme!

—«No se altere V. E., — dícele en tono paternal monseñor Belindo. — Quizás Moreno cambie y nos deje tranquilos».

—«¡Quiá! Moreno no cambiará; antes conseguirá nuestra derrota definitiva, y esto equivale a una prematura desaparición de todos nosotros y a un forzado abandono de la inagotable fuente de recursos que hemos obtenido después de ingratos esfuerzos. Oye, Belindo, ¿no tienes ninguna genial idea, de esas geniales ideas que sabe abortar tu talento cerebral, que dé con un remedio eficaz y seguro?

—«Si V. E. me concede 24 horas, daré con algo que no dudo aceptará como bueno.

—«Las tienes, Belindo, y no escatimes ningún recurso.

Al día siguiente, se presenta Belindo (Monseñor), y dice:

—«¡La paz de Alah ilumine a mi Profeta! Ya dí con la mejor idea que puede caber en cerebro humano.

—«¿Cuál es? Desde ahora te prometo regalar un burro de los muchos que tengo en mis estancias.

—«Muchas y repetidas gracias, Omnipotente Profeta de este humilde siervo. He pensado, después de maduras reflexiones que lo mejor es clausurar el Congreso, esa maldita colmena de zánganos que conseguirá terminar con la salud de mi Señor.

—«No sirve; hay que hallar otro.

—«No doy con él, Excelso Señor.

—«Lo sospechaba; no te regalaré el burro, sinó sus orejas para que te sirvan de singular adorno. Y lo peor es que mi cabello encanece, ¿qué haré en trance tan apurado?

—«Afeitarse la cabeza.

—«Hazme el favor de no decir barbaridades.

—«¿Y entónces?

—«Me teñiré el pelo.

—«¡Loor al Todopoderoso Mesías! ¡Decir que acaba de resolver un problema tan difícil con una facilidad tan asombrosa! ¿Cuántos oficios religiosos mandaré efectuar hoy, bondadoso y sapientísimo Señor?

—«Que oficien cien o ciento cincuenta; díle al obispo que luego pase la cuenta de sus honorarios, y adviértele que no se exceda en sus cálculos, pues días pasados por una misa me cobró cinco mil pesos, solicitó una plaza vacante para un protegido suyo y también me pidió consintiera que una protegida suya fuese a restablecerse en una propiedad mía».

Y el sumiso Monseñor Belindo, acató la divina orden inclinándose tres veces consecutivas.

Demás están los comentarios; ya comprenderéis qué clase de amo os habéis echado a cuestas.

Roberto SPERONI.

—(o)—

El horror de la guerra

He leído con terror, con espanto, la entrevista que tuviera un novelista español, José Pinillos, que se oculta bajo el pseudónimo «Parmeno», con el doctor Suárez, eminente médico español que presta sus servicios en el hospital de Toulouse. Y he sentido como mi odio de internacionalista antiguerrero, se ha consolidado, se ha engrandecido, se ha agigantado sobre manera, inundado mi alma de todo el brutal horror de esta guerra bestial e inhumana, que va devastando el mundo, arrasándolo todo, destruyéndolo todo; aldeas tranquilas y laboriosas, campos pintorescos y fértiles, hombres fuertes y jóvenes cuyo esfuerzo, el trabajo y la vida reclaman. ¿Habéis leído bien esa diabólica entrevista? ¡Ah! es terrible, terrible! Parece cosa de pesadilla, pero una pesadilla absurda de la mente extravagante de un loco sanguinario. Sus líneas están empapadas de sangre, manan sangre. Los espectros hórridos del terror, del espanto, de la muerte, surgen de ella como de los lagos fabulosos, glaucos y pestilentes que nos habla la leyenda, surgían los tenebrosos espíritus del mal y de la peste.

Y la pregunta, la angustiosa pregunta, surge como un fatídico interrogante: ¿Y habrá todavía quienes después de leer esa entrevista, de imaginarse todo el horror de la guerra, de la cual las líneas que trazó la mano valiente del sincero novelista español, no son más que una pálida y borrosa copia de lo que ha de ser el original, sigan marchando a ese bárbaro y salvaje matadero? ¿Habrá quien todavía se atreva a defender la guerra, a tener la osadía de decir que esta lucha inhumana, sin precedentes en la historia, es la lucha por la libertad, por el progreso, por la civilización?

¡Oh! Si esto es así, si el progreso es eso, si la civilización es aprovechar todos los elementos a nuestro alcance para destruir los campos, los pueblos y los hombres, entonces, si la civilización es todo eso, debemos de reclamar para nosotros, para los que no sufrimos ese delirio de destrucción ignominiosa, esa sed insaciable de sangre, el título de salvajes. Sí; de este modo, es preferible ser hotentote o cualquier salvaje de las selvas desconocidas del Africa, que ser civilizado.

Leed, leed sino: «Cuando se firme la paz se repartirán por el mundo centenares de miles de criaturas sin piernas o sin brazos, o sin ojos, lisiados por los explosivos». ¡Ah! es terrible, terrible! Mi antiguo odio de ferviente antimilitarista, se me sube a la garganta, a los labios trémulos de indignación. ¿Pero qué decir, qué gritar? Compararlos con los más salvajes fieras, sería calumniar a éstas. No, los hombres que se llaman civilizados, han sobrepasado en ferocidad hasta a las mismas hienas. No hay adjetivo que pueda calificarlos.

Pero el escrito está aquí bailando ante mi vista una zarabanda absurda, y mi imaginación vuela a los campos de la vieja Europa, a aquellos pueblecitos tranquilos con aquella gente sanota y buena y ¡horror!, ahora los contemplo convertidos en un montón de escombros, y huyendo de los bárbaros Atilas, niños inocentes, mujeres enlutadas, ancianos encorvados costándoles trabajo avanzar, y llevando todos reflejados en sus ojos extráviados, los espectros del terror y la muerte, cruzan los campos devastados, sembrados de cadáveres que, putrefactos, son pasto de las aves y envenenan los aires con los microbios de la peste.

Que lean eso los latinoamericanos, que lo lean los argentinos, esos jóvenes que llevados por el entusiasmo patrioteril y belicoso, atruenan las calles de la ciudad cada vez que se organiza alguna manifestación intervencionista.

Que lo lean también los socialistas y los anarquistas guerreros, y que lo lea todo el hombre de sentimiento aún no corrompido, y que diga después si no siente asco de que le llamen civilizado.

Santos CERVONI

(Nota. — Igual impresión de horror provoca el artículo del escritor uruguayo J. E. Rodó, «Un documento humano», que hemos publicado el día 8 y en el cual se transcribe el diario de un oficial austriaco que peligra volverse loco en contacto con tanto dolor y donde refiere la sensación que le produjeron los sesos de un soldado sobre su cara mientras dormía en el refugio. Y todo eso no es el único mal de la guerra.)

—(o)—

Socialismo y anarquismo

A mis ex compañeros de lucha.

A vosotros, los sinceros, me dirijo; los ambiciosos políticos no lean estas líneas, pues con ellos no va nada; demasiado sé que en ellos no ha existido nunca la idea de una sociedad futura; sus ideas se limitan tan solo a satisfacer sus bastardas ambiciones, que son las de salir electos diputados, o por lo menos ver que sus nombres figuren en las listas de candidatos a «representantes del pueblo». ¡No, a ellos nó! es a vosotros, los sinceros, que juntos hemos luchado con los mismos deseos de ver coronados nuestros anhelos, de que la igualdad sea un hecho en la sociedad humana.

Yo también, como vosotros, ingresé al partido socialista y era fiel enamorado de las doctrinas colectivistas; después, con el tiempo y la experiencia he podido darme cuenta, de que un estado colectivista sería peor que la más despótica de las autocracias, pues eso de que el Estado sea el

dueño absoluto de todo, ¿qué más tiranía que esa? He visto la confusión que hacéis cuando os oigo decir: «el anarquismo y el socialismo, persiguen los mismos fines»; ¡qué esperanza, amiguitos! Ya véis que el socialismo colectivista, quiere mantener el Estado, y mientras el Estado exista, existirán privilegios y continuará la tiranía que ejercerán los privilegiados erigidos en gobernantes «del pueblo». Más: en una sociedad colectivista es imposible buscar la igualdad económica. ¿Cuál sería el «técnico» colectivista que podría valorar las horas de trabajo de diferentes profesiones? Yo contesto sin temor a equivocarme: ninguno. ¿Y entonces, qué harían esos señores que son tan enemigos de «a cada uno según sus necesidades»? No podrían hacer en debida forma el reparto colectivo y como en la sociedad actual, la desigualdad subsistiría, habría quien moriría ahíto y quien perecería de hambre, sin poder rebelarse; y ¡guay! del que intentara hacerlo; pues el burgués sería gobernante al mismo tiempo y aplicaría el castigo «merecido» para ejemplo de la familia socialista.

Estos son los fines que persigue el socialismo que planteara Marx y Engels, cuando la división de «La Internacional Obrera» y del cual, no queda ya más que el nombre, pues el socialismo actual no persigue otra cosa que escalar las gradas del poder; y vosotros, al igual que yo cuando he militado en el partido socialista, servís de escalones a la gran bandada de «aves negras» que ha invadido el campo socialista con fines mercantiles.

Sí, amiguitos, el anarquismo es muy diferente, puesto que deseamos la igualdad económica, esto es, el comunismo anarquista, sin gobierno; deseamos la completa libertad individual, para que sus hombres puedan accionar libremente, sin obstáculos de ninguna especie, y una vez los hombres libres, podrán unirse en grupos para llevar a cabo las empresas que crean conve ientes para el progreso y el bienestar de la humanidad.

La desigualdad que existiría en un Estado socialista, no es posible existir en el régimen comunista, pues todos tendrían derecho a la vida, por más que unos fueran menos aptos que otros para el trabajo.

Basta de vacilaciones y de reformas políticas y a la lucha, de frente, como hombres, si creemos serlo; que sean un hecho las declaraciones de «La Internacional»: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores».

Que el rojo pendón deje de ser escondite de políticos y vuelva a ser pendón de las reivindicaciones proletarias.

No pierdan tiempo, amigos, os esperamos en la brecha, luchando contra todos los privilegios y todas las injusticias sociales.

Un Ex Socialista

Mendoza, agosto de 1917.

MOVIMIENTO OBRERO

DESDE SALTA

Huelga de zapateros-Dos compañeros presos

A raíz del movimiento producido en la fábrica de calzado del explotador leguleyo Moisés J. Salas, a pedido de este canalla y del carnero Gregorio Figueroa, capataz de la misma, han sido detenidos los compañeros Luis M. Fresco, José V. Morales, Pedro Jordán, José Rejis y Delfín Dolorzon, acusados como instigadores a la huelga por este tartufo burgués, que vive del robo, amparado por las leyes y la policía salteña.

Valiéndose de todas estas artimañas, quiere hacer trabajar a los obreros pagándoles lo que a él le conviene, para con eso que a los trabajadores les explota, poder pagar los gastos que le origina el pleito de las máquinas que tiene en su taller, que también son producto del robo. Y como la policía anda pobre de botines, particularmente el Jefe y el Comisario de investigaciones, por la oferta de algunos cueros de oveja que le habrá hecho, no ha tratado de hacer las averiguaciones que en realidad le pertenecerían, sino que, sin más trámites, los detuvo y hoy se encuentran bajo proceso, esperando que se expida el fiscal para saber recién si han de ser condenados o puestos en libertad dichos compañeros.

Creyó también este infeliz burgués, que los demás huelguistas se atemorizarían y se rebajarían a él solicitándole trabajo; pero por esta vuelta se ha equivocado, que no solo no se rebajan, sino que no encuentra carneros para que le hagan seguir el pleito adelante, viéndose obligado dentro de pocos días a doblegarse ante la sociedad de O. Zapateros, o de lo contrario, tener que entregar las máquinas a su verdadero dueño. Y no solo eso, sino que las facturas de suelas y demás, hay que pagarlas y el pobre diablo anda a los saltos como perro hambriento por un mendrugo de pan. Tal vez de esas cuentas lo salve su aliada la policía, cuando los litigantes lo vean durmiendo en algún banco de la plaza.

Un Huelguista

Huelga de zapatilleros

Continúa el movimiento de la casa Jauregui Hos. en las mismas condiciones. Los mencionados capitalistas, se han visto en la necesidad de suspender las aparadoras, pues se encuentran abarrotados de cortes. Esta suspensión y paralización de la fábrica, lejos de desanimarlos, los alienta, porque cada rama de la casa que quede paralizada a consecuencia de la resistencia de los obreros es un paso hacia el triunfo. Entre los obreros reina gran entusiasmo y espíritu de solidaridad.

HUELGA EN «LA ROYAL»

En el mismo estado de valiente resistencia continúa la huelga de la fábrica de caramelos y chocolate «La Royal», estando plegado al movimiento todo el personal.

Los huelguistas se reunirán el lunes a las 8 a. m., y a las 4 p. m.

S. TABAQUEROS Y ANEXOS

La comisión de esta sociedad se reune mañana lunes, a las 6 p. m., en su local, para tratar asuntos urgentes. Se pide puntualidad.

SOCIEDAD O. VARIOS de Bs. As.

Esta sociedad ha organizado una serie de conferencias gremiales, en las que hablarán varios oradores sobre organización y diversos tópicos de actualidad, en los lugares, días y horas que a continuación se detallan:

Hoy, domingo, a las 9 p. m., en Boedo y San Inacio.

El miércoles 15, a las 8 p. m., en Avenida la Plata y Carlos Calvo.

El sábado 18, a las 8 p. m., en San Juan y Entre Ríos.

El domingo 19, a las 3 p. m., en el Parque de los Patricios.

ESCULTORES EN MADERA

La sociedad de Obreros Lustradores de Madera en general, invita a todos los pertenecientes al gremio que estén de acuerdo con esta institución obrera, a la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 8 a. m., para tomar varios acuerdos, en su local social, Matheu 1172.

PINTORES UNIDOS

Este gremio efectuará asamblea extraordinaria para tratar exclusivamente el «asunto de la lista», hoy domingo, a las 9 a. m. Dado lo importante del asunto, se requiere la presencia de todos aquellos que se interesen por la buena marcha de nuestro gremio.

OBREROS PANADEROS DE Bs. As.

(Sección Avellaneda)

Hoy domingo, a las 8.30 a m., se reunirá este gremio en French 203, esquina Ameghino. Orden del día: Lectura del acta anterior; Correspondencia; Balance; Reafirmación de la changa obligatoria; Informe del Comité Pro-Local; Asuntos varios y una conferencia.

NOTAS VARIAS

F. O. R. A.

Para el 14 de octubre, esta Federación tiene organizada una velada a su total beneficio, prestando su concurso el Cuadro «Albor», el cual pondrá en escena el drama antimilitarista de A. Ghiraldo: «Alma Gaucha».

PRO-GONZALEZ

Lista levantada a beneficio de la familia de Antonio González:

Suma anterior 5.80, José González 0.50; J. Casal 0.50; A. N. y L. 1.00. Recibí, total: pesos 7.30.

Por María Iglesias de González — Federico Pardo.

AGRUPACION «DI ZUKUNFT»

Bajo este nombre se ha constituído una agrupación anarquista comunista, con el fin de propagar el anarquismo en el elemento obrero israelita. Todos aquellos que quieran relacionarse con la agrupación, que se dirijan por escrito al grupo «Di Zukunft», Humberto 1.o 1175.

Por la agrupación — El Secretario.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero de Miguel González, natural de Robledo, León (España). Dirigirse a Nicanor Luiz, Pehuelchos, F. C. O.

Se desea saber la dirección del compañero Mariano Barrajon, deportado y con residencia en Montevideo. Dirigirse a Francisco Bentancort, Río Cuarto 750. Bs. As.

Aviso

Se avisa a los grupos editores que vienen remitiendo periódicos para la mesa de lectura del centro «Sembrando Flores», de Villa Domínico, F. C. S., dejen de hacerlo hasta nuevo aviso.

ALI

A la agrupación Firmat

Rogamos a dicha agrupación señalarnos la fecha, lugar y hora por medio de LA PROTESTA, para mandarles un delegado a su reunión, para tratar referente a la propaganda pro-Radowisky.

Agrup. rusa: «Luz y Libertad».

CENTRO de E. S. CABALLITO Sud

En su local, Don Cristóbal 88, se dictan los siguientes cursos:

Lunes y jueves, Esperanto, de 7 a 9 p. m.

Martes, Taquigrafía, de 8 a 9 p. m.

Miércoles, Lecturas comentadas, de 8 a 10 p. m.

Viernes, Taquirimítica (Aritmética comparada), a cargo de M. Capuano.

INGENIERO WHITE

Casa del Pueblo

La sociedad de resistencia Obreros Portuarios de Ingeniero White y Galván, ha organizado los siguientes cursos:

Lunes, de 7,30 a 9,30 p. m.,—Corte y confección, para señoras y señoritas.

Martes, de 8 a 9,30 p. m., Aritmética Elemental.

Miércoles, de 8 a 9,30 p. m., Solfeo y música.

Jueves, de 8 a 9,30 p. m., Divulgación científica.

Sábado, a las 8 p. m., Aritmética y lectura comentada.

Los cursos de corte están a cargo de una profesora de Bahía Blanca, empleándose un sistema moderno de aprendizaje.

AVISOS

El compañero Jesús Ramos, se ofrece para las funciones que efectuen las sociedades, centros y agrupaciones anarquistas, tomando a su cargo un número de predistigitación e ilusionismo. Dirigirse a este diario.

Funciones a beneficio de LA PROTESTA

Avisamos a todos los centros, agrupaciones y sociedades, que hemos organizado funciones para las siguientes fechas, las que se realizarán en el salón-teatro «Casa Suiza»:

El 19 de agosto, a las 8.30 p. m.— 2 de septiembre, a las 8.30 p. m. — 7 de octubre, a las 8.30 p. m. — 4 de noviembre, a las 8.30 p. m.— y 2 de diciembre, a las 8.30 p. m.

—(o)—

LA PROTESTA

AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Montevideo: José Rey, Poste Restante.

Paraguay, (Asunción): F. F. Torres, Oliva 425.

INTERIOR:

Avellaneda: José Calvo, Laprida 742.

Arequito: Nadal Juliá.

Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», S. Martín 46.

Campana: Domingo Jauzat, Sarmiento y Belgrano.

Córdoba: Francisco Nuñez, calle Oncativo 343.

Cruz del Eje: Jesús M. Maldonado.

General Pico: Juan Ferrini.

Chacabuco: A. Lareu, calle Brown y la Rioja.

Huinca Renancó: Enrique Gerijuan.

Ingeniero White: Salvador Calderón. Cárrega núm. 476.

Jujuy: Miguel Iramain, Independencia 581.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16, número 523.

Luján: Domingo Bosco (Librería).

Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia núm. 3268.

Maldonado: Rogelio Barrios.

Mechita: Ramón Laporilla.

Mendoza: José García Guirado, J. I. Moreno 1649.

Punta Alta: Santiago Villarino.

Rivera, Benito Guerrero, Depósito de vinos Donati.

Rosario: Mariano Ferrer Alvear 788

Santa Fe: E. Albornoz, Calchine 211.

San Antonio de Areco: Pedro García.

San Cristóbal: Simón Serrutti.

Santiago del Estero: Gregorio Quiñones, calle Río Negro 148.

San Fernando: Pedro Broggia, Junin número 1044.

Salta: Tomás González.

Sierra Bayas, (F. C. S.): Manuel Rodríguez, Casa Román Vega.

Tucuman: Neris Nieva, 9 de Julio núm. 453.

Tigre: Francisco Gómez, Maza 55.

Trenque Lauquén: Máximo A. Tomé.

25 de Mayo: Antonio López Orellana, Villa «Libertad».

CAPITAL:

Ateneo Obrero de Almagro: Estados Unidos 3719, Ambrosio Arango.

Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Loyola 94, Pedro A. Fabballo.

Nueva Pompeya: Carolina Venegoni, Ventana 3872.

Fascio Rivoluzionario Italiano: Roque Capparelli, Matheu 1172.

Boicot a la Compañía A. de Tabacos y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!